

CORPUS

## Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 9, No 1 | 2019  
Enero / Junio 2019

---

Reseña de *Ayllus del Ausangate. Parentesco y organización social en los Andes del sur peruano*, de Pablo F. Sendón. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto de Estudios Peruanos/Centro Bartolomé de Las Casas, 2016. 367 páginas.

Laurent Segalini

---



### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3056>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.3056

ISSN: 1853-8037

### Editor

Diego Escolar

## REFERENCIA ELECTRÓNICA

Laurent Segalini, « *Reseña de Ayllus del Ausangate. Parentesco y organización social en los Andes del sur peruano*, de Pablo F. Sendón. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto de Estudios Peruanos/Centro Bartolomé de Las Casas, 2016. 367 páginas. », *Corpus* [En línea], Vol. 9, No 1 | 2019, Publicado el 05 julio 2019, consultado el 06 julio 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3056> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.3056

---

Este documento fue generado automáticamente el 6 julio 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)



---

*Reseña de Ayllus del Ausangate.  
Parentesco y organización social en los  
Andes del sur peruano*, de Pablo F.  
Sendón. Lima: Pontificia  
Universidad Católica del Perú/  
Instituto de Estudios Peruanos/  
Centro Bartolomé de Las Casas,  
2016. 367 páginas.<sup>1</sup>

Laurent Segalini

---

- 1 Resultado de treinta y cinco meses de investigación etnográfica en comunidades campesinas quechua hablantes del macizo del Ausangate (sudeste del departamento de Cusco, Perú), este libro es la culminación de un trabajo de larga duración, iniciado en 1997, y dedicado al estudio de las relaciones de parentesco y la organización social del pueblo de pastores de Phinaya (provincia de Canchis) y las comunidades del distrito de Marcapata (provincia de Quispicanchi). Bajo la forma de una etnografía regional de los sistemas y redes de parentesco, el libro propone, en realidad, una nueva problematización y reconsideración de la unidad social fundamental de las sociedades andinas, el ayllu. Aquí, es considerado no solamente como el segmento de base de las organizaciones políticas, el órgano y lugar de expresión de las actividades productivas, rituales y simbólicas, sino también, y ante todo, como un grupo basado en el parentesco.
- 2 Las dimensiones políticas, económicas y simbólicas del ayllu fueron objeto de numerosas investigaciones desde hace casi un siglo, y son uno de los temas cardinales de la antropología andina. Por su parte, el sistema de parentesco quechua suscitó abundantes estudios, que principalmente intentaron responder a cuestiones relativas al periodo

incaico, a partir de dos líneas de interpretación: el modo de filiación y el sistema matrimonial, esencialmente sobre la base de la terminología del parentesco. Ubicado en el cruce de ambos ejes de investigación, el tema de la naturaleza familiar del ayllu, su dimensión de grupo social basado en el parentesco, constituye desde hace tiempo uno de los datos axiológicos de la antropología andina. Pero este dato, considerado como un postulado, nunca fue realmente objeto de una indagación llevada hasta sus últimas consecuencias: la puesta en evidencia de los lazos concretos y precisos, a la vez mecánicos y orgánicos, que relacionan el sistema de parentesco con la existencia y la fisionomía específica del ayllu. Esto probablemente se deba a que, como unidad social, el ayllu fue considerado ante todo desde una perspectiva “descendentista”, como un segmento de la estructura sociopolítica en la que se integra, y entonces, en términos de parentesco, como una asociación de linajes y el marco mediante el cual estos encuentran una superficie de expresión social y política. Al invertir esta perspectiva (y contribuir así a ponerla en evidencia a los ojos del lector), todo el libro de Pablo Sendón demuestra que, si bien el ayllu es el lugar privilegiado de expresión de las relaciones de parentesco, no simplemente las contiene, sino que también resulta de ellas. Dicho de otro modo, el ayllu no es solo un receptáculo del parentesco, es su destilación.

- 3 En el capítulo 1, el autor da un primer paso para responder a la pregunta de si es posible poner en relación el “universo social de parientes inmediatamente clasificables por un individuo” con “la forma de organización social en la que están insertos” (p.64). Vuelve en estas páginas sobre los interrogantes, planteados tanto por la etnohistoria como por la etnografía, acerca de dos términos de parentesco que designan a los afines, y sus extensiones clasificatorias, heurísticamente ricos porque contribuyen a delimitar los contornos del ayllu: qatay (“esposo de la hermana” y “esposo de la hija” de Ego) y qhachun (“esposa del hermano” y “esposa del hijo” de Ego). La variabilidad del uso de estos términos en el espacio y en el tiempo, las preguntas planteadas por las aparentes contradicciones puestas en evidencia en diversos usos locales, como también la importancia posicional de estos términos de afinidad en diversas tentativas de definición del alcance y los límites del ayllu andino como unidad social fundamental, hacen de este interrogante un punto de partida necesario para el planteamiento del autor. Retomando y discutiendo el conjunto de los datos del problema, se concentra entonces en el análisis del uso de estos términos en Phinaya en relación con la organización de la comunidad en dos mitades, Conchasapi e llave, que constituyen también dos (sub-)ayllus, hatun ayllu (“gran ayllu”) y huch’uy ayllu (“pequeño ayllu”). El fino enfoque de Sendón se apoya en los usos clasificatorios locales, los modelos sugeridos por sus informantes y el análisis de la red de parentesco de Phinaya; y permite mostrar que, al funcionar como un punto de mediación entre el no-ayllu y el ayllu, la pareja qatay/qhachun constituye un modo de transformación del “no-pariente” en “pariente” que, aplicado al conjunto de las personas implicadas en las extensiones clasificatorias de esta terminología (acoplado a la descendencia agnaticia y a la circulación de las mujeres entre las mitades), evidencia el ayllu en Phinaya como el resultado de relaciones de descendencia y alianza que relacionan entre sí a los habitantes de un universo virtualmente compuesto por parientes consanguíneos y afines, ordenados en dos mitades. Como corolario, el autor muestra que estas mitades no constituyen tanto el marco de ejercicio de estos mismos mecanismos, sino más bien su resultado manifestado en el espacio territorial. Revela, sobre todo, que el alcance clasificatorio de esta pareja terminológica lleva a considerar Phinaya como un universo virtualmente compuesto por parientes, donde los límites entre la consanguinidad y la alianza tienden a esfumarse.

- 4 Inscribiendo sus conclusiones en la diacronía, el autor busca luego reconstruir la historia comunitaria de Phinaya desde inicios del siglo XX, y particularmente las “metamorfosis jurídico-institucionales” (p.89) que derivan de la evolución de la legislación peruana acerca de las poblaciones rurales: múltiples cambios de estatus del pueblo y de sus habitantes, fluctuaciones territoriales, división en sectores, etc. En este marco de una historia movедiza, Sendón se concentra en sacar a luz las persistencias estructurales que atraviesan las mutaciones históricas, y demuestra en particular la perpetuación de un “dualismo institucional” (p. 90) regulador.
- 5 Para detallar las características de las mitades y, más ampliamente, las relaciones de parentesco efectivas entre los miembros del ayllu de Phinaya, el autor realiza el análisis genealógico de las familias de ambas mitades. De esta manera, pone en evidencia la existencia de 48 “líneas de descendencia” agnáticas ancladas en ciertas porciones del territorio; linajes que relacionan entre sí a las familias nucleares y que, mediante la recurrencia de los intercambios matrimoniales, aseguran la reproducción de la organización concretizada en las dos mitades y, más allá, en el pueblo mismo considerado como un ayllu. Sin embargo, lo cierto es que cada uno de estos linajes es el resultado de una historia de tropiezos; inscribiéndose en una continuidad, pero también sometido a fenómenos de ruptura que suponen mecanismos de renovación, que hacen intervenir a personas ajenas llegadas de otros pueblos o comunidades de la región que comparten con Phinaya las mismas características socio-ecológicas de la economía pastoril. La incorporación exitosa de los extranjeros resulta del establecimiento de lazos de alianza fructíferos con los linajes locales que se benefician de un arraigo temporal más profundo y de la exitosa explotación de una porción del territorio, pero también de un fenómeno destacado por el autor como una de las características de la sociedad phinayense: una endeble memoria genealógica, que rara vez llega más allá de la generación de los abuelos y que facilita de este modo una fluida renovación de los linajes que constituyen las dos mitades.
- 6 Los múltiples recursos movilizados por el autor en el análisis demográfico y estadístico, y la restitución exhaustiva de las líneas de descendencia, vuelven sumamente convincentes sus propuestas en cuanto a la puesta en evidencia de mecanismos, rigurosos en sus horizontes a la vez que flexibles en sus aplicaciones, que permiten la reproducción de las mitades, Consachapi e Ilave, mediante el doble juego de la inscripción en la red de parentesco y la ocupación territorial que depende de ella. El autor otorga una atención particular a esta vertiente de la definición corriente del ayllu como unidad socioeconómica que explota una porción del territorio y busca abordar el tema desde el punto de vista del grupo de parentesco en otros términos, partiendo del hecho de que el “conjunto de prácticas asociadas al ámbito productivo, tecnológico y económico también puede ser interpretado en clave genealógica” (p. 196): el papel de las relaciones de parentesco en el acceso a las tierras y su usufructo, la conexión entre estas relaciones de parentesco y la importancia de la organización en ayllu en las actividades productivas y, finalmente, el enfoque de la fragmentación territorial a partir de las dos líneas de análisis anteriores. Para ilustrar la relación posible entre ayllu, parentesco y territorio en el sur peruano, analiza los casos de los sectores de Lacco y Ch’umpi del ayllu-comunidad de Collana (Marcapata). Demuestra, en particular, que el movimiento de dispersión de la tenencia de la tierra, ligado a los fenómenos de sucesión y herencia, es absorbido por un proceso de reconcentración territorial animado por las uniones matrimoniales, dada la taza de endogamia local.

- 7 Ya sea para evaluar la extensión precisa de los términos-claves qatay y qhachun que delimitan los contornos del parentesco afín, para dar cuenta de los lazos de parentesco efectivos entre los miembros de un ayllu o para poner en evidencia finalmente el doble movimiento de fragmentación-concentración territorial de las tierras agrícolas en el conjunto de los campos de análisis que ponen en juego el factor del parentesco, el autor recurre sistemáticamente a una minuciosa reconstrucción genealógica y la puesta en evidencia de los lazos efectivos de parentesco entre todos los actores implicados. A lo largo de su libro, Sendón permanece fiel a este eje metodológico, que lo lleva a la elaboración de impresionantes diagramas, que R. Tom Zuidema encomia calurosamente en su prefacio y que acentúan el efecto probatorio de un análisis fino y claro.
- 8 Gracias a esta “clave genealógica”, el libro demuestra el carácter poderosamente estructurante de las relaciones de parentesco en las diversas dimensiones de la realidad concreta del ayllu. Lleva a su término la puesta en evidencia de la dimensión generativa de los lazos de parentesco (consanguinidad y afinidad) en el plano institucional: hasta la organización en mitades. El autor muestra que, en los casos estudiados, esta organización resulta de una cristalización de la frecuencia de intercambios matrimoniales a lo largo del tiempo entre unidades sociales (las familias nucleares y, más allá, las líneas agnáticas de las cuales dependen); frecuencia que, además de otros factores correlacionados, engendra un modo de organización “dualista”. Este tema que atraviesa todo el libro es abordado directamente en el último capítulo, escrito en colaboración con Diego Villar, que propone una comparación esclarecedora entre los phinayenses y los chacobos (rama meridional de los panos) de la Amazonía boliviana. Resulta de este ensayo que el “dualismo” no aparece tanto como un dato estructural normativo a priori, sino más bien como la consecuencia de una búsqueda de equilibrio entre diferentes factores que animan la dinámica social. En otros términos, no es la división en mitades lo que enmarca y prescribe los intercambios matrimoniales, sino estos últimos los que permiten el mantenimiento de esta división y la justifican como un medio de perpetuación del ayllu.
- 9 Entendemos entonces la utilidad y la fecundidad teórica de este libro, que propone con rigor y prudencia una saludable tentativa de “desencializar” ciertos conceptos y categorías emblemáticos de la antropología andina (ayllu, organización en mitades, “dualismo” estructural, etc.), para reinsertarlos en la plenitud de su carácter concreto y viva plasticidad. Permite cuestionar los peligros, límites y estancamientos de un enfoque more geométrico relativamente común en el estudio de las sociedades andinas, heredado menos de Lévi-Strauss que del idealismo neoplatónico de un Garcilaso de la Vega, y que, a falta de un análisis concreto y detallado, corre el riesgo de permanecer estéril o superficial. El autor se cuida eficazmente del riesgo inverso de esta “geometrización”, es decir, de un empirismo que difícilmente lograría ir más allá de los hechos. Si sus resultados son tan fructíferos es porque su perspectiva rectora está anclada en una reflexión profunda sobre el conjunto de los logros, y también de los semi-éxitos, de la investigación etnográfica y etnohistórica del siglo pasado, a los que evalúa críticamente de manera clara y mesurada, incluso en sus fundamentos teóricos y epistemológicos. Debe notarse, además, que es precisamente porque es profunda, minuciosa y exhaustiva, pero también circunscrita con gran rigor metodológico y teórico, que la puesta en perspectiva de los datos empíricos permite revelar los datos estructurales subyacentes.
- 10 El aporte de Sendón también es valioso por los desarrollos que propone sobre ciertos puntos que podrían parecer secundarios, pero cuya importancia y fecundidad aparecen paulatinamente en el libro. Pienso, en particular, en el papel de la endeble memoria

genealógica de los phinayenses, que el autor considera como una característica determinante del universo parental local, junto con la endogamia, la virilocalidad y los fenómenos migratorios. La puesta en evidencia del papel desempeñado en los procesos de renovación fluida de los linajes por esta tenue memoria genealógica, que no va más allá de la generación de los abuelos, abre la posibilidad de enriquecer una antropología andina de la memoria a menudo circunscripta a la exploración de los procesos mnemónicos desplegados por sociedades sin escritura. Sendón propone aquí elementos valiosos para una antropología del olvido, más atractivos aún por su perspectiva empírica a la vez que sistémica, que permite contrarrestar las seducciones de un funcionalismo algo unívoco que podría amenazar estas perspectivas.

- 11 De modo más general, debemos también resaltar el interés del libro en el plano metodológico. Podemos pensar que, en el futuro, los trabajos etnográficos del parentesco andino difícilmente podrán obviar la reconstitución minuciosa de las redes de parentesco de las poblaciones estudiadas; de hecho, a partir de ahora, su estudio exhaustivo se constituye en una condición necesaria para un entendimiento realmente consistente de la organización social de los Andes centro-meridionales, y librarse de una perspectiva esencialmente sociopolítica. El aporte metodológico también se advierte en el tratamiento de la documentación histórica, tal como se despliega en particular en los “divertimenti” del capítulo 4, y la interpretación propiamente genealógica de la información proporcionada por los registros parroquiales, cuyo análisis estuvo hasta ahora globalmente restringido —al menos para los estudios etnográficos— a la calificación de los intercambios matrimoniales y la transmisión de los apellidos.
- 12 Aunque los abusos retóricos hayan contribuido a banalizar la expresión, es con todo derecho que el autor define su programa como una “suerte de arqueología del ayllu” (p. 34), es decir, como una tentativa por elucidar las condiciones de posibilidad de esta “institución social” en los Andes del sur peruano, sus múltiples plasmaciones y sus diferentes campos de aplicación (económicos, políticos, rituales), que son tantas manifestaciones y cristalizaciones que derivan del “ejercicio del parentesco”. Sin embargo, debemos notar que este enfoque sistémico excluye explícitamente hacer del parentesco la clave única de la fisionomía del ayllu. Muestra, además, la forma en que el valor generativo del parentesco puede producir variadas formas sociales según las circunstancias, las situaciones locales y la interacción con otros hechos sociológicos. En otros términos, “una aproximación comparativa al problema de la diversidad de formas que adopta el ayllu en los Andes no debería preocuparse tanto por descubrir regularidades y normatividades que posibiliten la identificación de sistemas cerrados, sino más bien en preguntarse si existe algún caso en el que el ayllu no involucre vínculos genealógicos estrechos ratificados por el tratamiento terminológico que los definen en sí mismos y en sus respectivas extensiones clasificatorias” (p. 305).
- 13 A propósito de esta “arqueología” del ayllu, que también podría definirse como un esbozo de “fisiología”, el acertado y elogioso prefacio de Zuidema apunta también a los múltiples cuestionamientos que esta plantea para una “definición del lugar particular de la cultura andina, y de las culturas originales de Sudamérica en general, dentro del gran conjunto de la cultura mundial” (p. 18). Tal como sugiere Zuidema, entre estos interrogantes está el de las conexiones entre el sistema de parentesco y la organización política mediante ciertos rasgos específicos de la organización social, y particularmente la división en mitades exógamas. El tema de las relaciones entre parentesco y organización política, relativamente clásico, representa en realidad un desafío sumamente importante para la

comprensión del mundo andino tanto en su presente como en su pasado. Pensamos en particular en la organización sociopolítica del Cusco inca, donde las relaciones políticas se expresaban, precisamente, en el lenguaje del parentesco y para cuyo análisis todavía faltan (a pesar de los numerosos trabajos de Zuidema) bases cuantitativas y cualitativas sólidas. También sabemos que, “real” o “simbólico”, el parentesco desempeñó un papel estructurante en los mecanismos de la expansión cusqueña, ya sea mediante el establecimiento de un parentesco afin a través de la integración de las élites locales por vía matrimonial o bien de una consanguinidad simbólica basada en la reelaboración de mitos de origen o figuras ancestrales. Señalando una expresión política maximalista del parentesco y usando su lenguaje para consolidar el lazo político, el “imperio” inca ciertamente basó varias de sus dinámicas más profundas en los puntos de reversibilidad de ambos campos. En este tema también el trabajo de Sendón puede abrirnos fecundas perspectivas, particularmente con sus desarrollos sobre el parentesco por afinidad y las franjas donde cesa y se recompone alrededor del uso de los términos qatay y qhachun, mediante los cuales el grupo de parientes se abre al mundo social y, entonces, al espacio político.

- <sup>14</sup> El autor inaugura su libro planteando la duda —retórica, por cierto— de que acaso esté “pasado de moda” (p. 25). Va de suyo que, muy lejos de consistir en “consideraciones inactuales” (aunque un eco nietzscheano tampoco quede totalmente fuera de foco si pensamos en el trabajo de “fisiólogo” realizado por el autor), este libro figura en realidad entre las obras recientes de la investigación andina que presentan una verdadera utilidad: de hecho, las perspectivas expuestas van mucho más allá de las conclusiones que saca el autor. Además de las ganancias analíticas, teóricas y metodologías sustanciales que podemos sacar de su lectura, podemos esperar también que esta obra provoque un renovado interés por el estudio del parentesco andino, para el cual presenta perspectivas novedosas y sugiere poderosas herramientas heurísticas.

---

## NOTAS

1. Laurent Segalini, « SENDÓN Pablo F., Ayllus del Ausangate. Parentesco y organización social en los Andes del sur peruano ». Publicado originalmente en francés en *Journal de la Société des américanistes*, 103 (1), 2017, p. 271-277.

---

## AUTOR

LAURENT SEGALINI

ArchAm (CNRS-Université Paris1-Panthéon Sorbonne)



Correo electrónico: laursega@yahoo.fr